

Andrews University

Digital Commons @ Andrews University

Faculty Publications

2012

El Santuario, el Ritual y la Teología: En Busca del Centro de la Teología Adventista

Gerald A. Klingbeil

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.andrews.edu/pubs>



**El santuario, el ritual y la
teología: en busca del
centro de la teología
adventista**

Gerald Klingbeil
Universidad Andrews
Michigan-USA
klingbeil@andrews.edu

RESUMEN

“El Santuario, el ritual y la teología: en busca del centro de la teología adventista” — El motivo del santuario (que incluye el tabernáculo, el templo, el personal, los utensilios, las acciones asociadas y sus funciones) juega un papel significativo en la Biblia hebrea y, en un grado aparentemente menor, en el Nuevo Testamento. Si bien los teólogos adventistas y los estudiosos bíblicos han hecho progresos significativos para entender este motivo y su relevancia global para la teología adventista, se ha prestado escasa atención al sistema ritual general que está detrás del santuario terrenal y que podría arrojar luz sobre los importantes vínculos entre la tierra y el cielo. Este estudio busca ofrecer una introducción a la importancia de entender el ritual en el contexto del santuario y se esfuerza por poner de relieve el vínculo significativo entre el ritual y la teología concerniente a la doctrina (o motivo) del santuario.

SUMMARY

“Sanctuary, Ritual and Theology: Searching the Adventist Theology Center” — The sanctuary motif (that includes tabernacle, temple, staff, utensils, the associated actions and its functions) plays a significant role in the Hebrew Bible and, in an apparently lesser grade, in the New Testament. Although Adventist theologians and biblical scholars made significant progress trying to understand this motif and its global relevancy for the Adventist theology, it has given little attention to the general ritual system that is behind the earthly sanctuary and it could show light upon the important connections between earth and heaven. This study aims to offer an introduction to the importance of understanding the ritual, within the sanctuary context, and tries to bring out the outstanding link between ritual and theology that concerns the sanctuary doctrine (or motif).

EL SANTUARIO, EL RITUAL Y LA TEOLOGÍA: EN BUSCA DEL CENTRO DE LA TEOLOGÍA ADVENTISTA

Introducción

El santuario jugó una función importante en la religión y la historia de Israel, y su ubicuidad en la Biblia hebrea ha sido bien documentada.¹ Se han publicado incontables estudios que se centran en su arquitectura, personal,² uten-

¹Véase, por ejemplo, el estudio de Michael M. Homan, "The Tabernacle and the Temple in Ancient Israel", *Religion Compass* 1:1 (2007): 38-49, que incluye muchas referencias bibliográficas útiles. Relacionado con la arquitectura de templos en el antiguo cercano oriente véase la obra monumental de G. J. Wightman, *Sacred Spaces: Religious Architecture in the Ancient World* (Ancient Near Eastern Studies Supplement 22; Leuven-Paris: Peeters, 2007). Sigurd Bergmann, "Theology in its Spatial Turn: Space, Place and Built Environments Challenging and Changing the Images of God", *Religion Compass* 1:3 (2007) 353-379, ha contribuido con un estudio útil que buscar integrar la teología y el espacio religioso (o cúlctico). Más recientemente, la disertación doctoral de Hundley (escrita en la universidad de Cambridge, Inglaterra) ha estudiado la pregunta sobre el nexo entre la geografía y la presencia divina como destacan los textos veterotestamentarios que tratan del tabernáculo y/o templo. Véase Michael B. Hundley, *Keeping Heaven on Earth: Safeguarding the Divine Presence in the Priestly Tabernacle*, *Forschungen zum Alten Testament* 2, Reihe 50 (Tübingen: Mohr Siebeck, 2011).

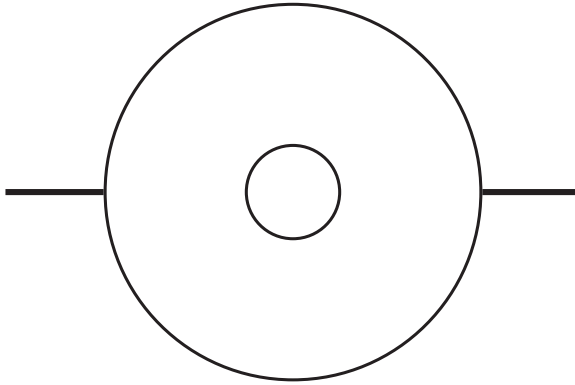
²Véase Gerald A. Klingbeil, "Priests and Levites", en *Dictionary of the Old Testament: Historical Books*, ed. Bill T. Arnold y H. G. M. Williamson (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005), 811-819; cf. Deborah W. Rooke, *Zadok's Heirs. The Role and Development of the High Priesthood in Ancient Israel*, Oxford Theological Monographs (Oxford: Oxford University

silios y ritos asociados, desestimando por un momento los estudios que se enfocan de manera exclusiva en el “constructo literario” de los textos del santuario en contraste con su realidad material.³ Por otro lado, muy a menudo, estos estudios se han enfocado en el árbol y han pasado por alto el bosque. Nos concentramos en los detalles (por importantes que puedan ser) o en un elemento particular a expensas de otros, sin considerar el cuadro completo.

Permítanme ilustrar este punto. Imagine por un momento la siguiente imagen: hay dos círculos, un más pequeño que el otro. Ambos círculos comparten un centro, por lo que el más pequeño se encuentra en el centro del círculo más grande. Dos líneas breves horizontales tocan la circunferencia exterior del círculo más grande, una de cada lado. ¿Puede verlo? ¿Podría dibujar lo que traté de describir en tres oraciones? ¿Puede adivinar cuál es su significado?

Press, 2000); Joachim Schaper, *Priester und Leviten im achämenidischen Juda. Studien zur Kult- und Sozialgeschichte Israels in persischer Zeit*, Forschungen zum Alten Testament 31 (Tübingen: Mohr Siebeck, 2000); Lester L. Grabbe, *Priests, Prophets, Diviners, Sages. A Socio-Historical Study of Religious Specialists in Ancient Israel* (Valley Forge, PA.: Trinity Press International, 1995); y Richard D. Nelson, *Raising Up a Faithful Priest: Community and Priesthood in Biblical Theology* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 1993).

³Me refiero en términos generales a la búsqueda histórico-crítica de determinar supuestos estratos literarios en vez de identificar el significado del texto. Una reseña útil de las tendencias en el estudio del libro de Levítico entre los años 1960 y 1995 se encuentra en Gerald A. Klingbeil, *A Comparative Study of the Ritual of Ordination as Found in Leviticus 8 and Emar 369* (Lewiston-Queenston-Lampeter: Edwin Mellen Press, 1998), 70-89. Aunque parece que la corriente ha cambiado hacia una análisis que prioriza el significado del texto sobre la reconstrucción de supuestas fuentes, la investigación europea todavía parece presuponer las diferentes fuentes (J-E-D-P) como marco subyacente de la interpretación bíblica.



Cuando vemos imágenes (o leemos textos, que son imágenes literarias), de manera inmediata tratamos de descifrarlos y entenderlos. Sin embargo, la interpretación requiere un contexto y esta imagen no posee ninguno. No estamos seguros de si es un mapeo astronómico de estrellas o planetas con sus órbitas o si representa un diseño arquitectónico o un paisaje. Estoy seguro de que si usted analiza la imagen podrían ocurrírsele muchas interpretaciones diferentes (o al menos sugerencias tentativas). Así es como trabaja nuestra mente: tratamos de encontrar un sentido.

Permítame decirle lo que es en realidad (y aquí estoy en deuda con mis tres hijas y mi esposa Chantal): es una persona, con un gran sombrero, andando en bicicleta, vista desde arriba. Ahora bien, puede que usted se pregunte, ¿qué tiene que ver este ejercicio con el ritual, el santuario y la interpretación bíblica? Lo invito a mantener esa pregunta en un rincón de su mente mientras nos dedicamos a analizar las complejidades del santuario y de los estudios rituales.

El santuario y la teología adventista

La teología adventista y el santuario se hallan estrechamente interconectados. Después de todo, luego del Gran Chasco de 1844, los milleritas que siguieron buscando la verdad comprendieron por medio de la dirección divina y el estudio cuidadoso de las Escrituras que el tiempo profético de Daniel 8:14, que señalaba a la purificación del santuario, no se refería a la segunda venida de Cristo, sino más bien a una nueva fase de su ministerio en el santuario celestial. Resulta obvio que este resumen que acabo de dar, para ellos representó meses y aun años de lucha para entender el texto, de discusiones con oración, de más estudio y a menudo de conclusiones tentativas. A medida que fue surgiendo el cuadro general, se prestó más atención a los detalles del santuario y surgieron nuevas preguntas.⁴ Las más “famosas” o tristemente célebres en nuestra historia reciente fueron las discutidas en Glacier View en 1980, donde se analizaron los numerosos cuestionamientos que Desmond Ford había formulado en su documento de 991 páginas titulado *Daniel 8:14, the Day of Atonement, and the Investigative Judgment* [Daniel 8:14, el Día de la Expiación y el juicio investigador].⁵

Desde entonces, los escritores y estudiosos adventistas han trabajado de manera ardua para entender mejor la significación del santuario y sus elementos dentro

⁴Al considerar discusiones adventistas sobre el santuario, 1844, Daniel 8:14 y el juicio investigador nombres como D. M. Canright, A. F. Ballenger o L. R. Conradi vienen a la mente.

⁵Desmond Ford, *Daniel 8:14, the Day of Atonement, and the Investigative Judgment* (Casselberry, FL: Euangelion Press, 1980).

del contexto general de la teología adventista.⁶ Roberto Ouro, un estudioso del Antiguo Testamento de España, ha sugerido que el santuario (tanto su “macroestructura física” como su “macroconcepto teológico”) puede ser derivado inductivamente como el centro bíblico de la Biblia hebrea.⁷ Ouro sostiene que el concepto del santua-

⁶Véase, por ejemplo, A. V. Wallenkampf y W. R. Lesher, eds., *The Sanctuary and the Atonement: Biblical, Historical, and Theological Studies* (Washington, D.C.: Review and Herald Publishing Association, 1981); Samuel Núñez, “The Vision of Daniel 8: Interpretations from 1700-1900” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1987); Fernando L. Canale, “Philosophical Foundations and the Biblical Sanctuary”, *Andrews University Seminary Studies* 36:2 (1998) 183-206; Merlin D. Burt, “The Historical Background, Interconnected Development and Integration of the Doctrines of the Sanctuary, the Sabbath, and Ellen G. White’s Role in Sabbatarian Adventism from 1844 to 1849” (Tesis Doctoral, Andrews University, 2003); Carl Cosaert, “The Use of *hagios* for the Sanctuary in the Old Testament Pseudepigrapha, Philo, and Josephus”, *Andrews University Seminary Studies* 42:1 (2004) 91-103; Roy E. Gane, *Cult and Character: Purification Offerings, Day of Atonement, and Theodicy* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2005); Elias Brasil de Souza, “The Heavenly Sanctuary/Temple Motif in the Hebrew Bible: Function and Relationship to the Earthly Counterparts” (Tesis Doctoral, Andrews University, 2005); Martin Pröbstle, “Truth and Terror: A Text-oriented Analysis of Daniel 8:9-14” (Tesis Doctoral, Andrews University, 2006); Fernando L. Canale, “From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology: Part III Sanctuary and Hermeneutics”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17:2 (2006) 36-80; Félix Cortez, “‘The Anchor of the Soul That Enters Within the Veil’: The Ascension of the ‘Son’ in the Letter to the Hebrews” (Tesis Doctoral, Andrews University, 2007); Marvin Moore, *The Case for the Investigative Judgment: Its Biblical Foundation* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2010).

⁷Roberto Ouro, *Old Testament Theology: The Canonical Key. Volume I: Pentateuch/Torah* (Zaragoza, Spain: Luser Reprograficas, 2008), 30-36. Ouro es consciente de la naturaleza problemática de un “centro teológico” del Antiguo Testamento, particularmente cuando se sobrepone al texto y se basa en modelos prestados de la teología sistemática (como en la triada Dios – hombre – salvación, o, en términos sistemáticos, teología – antropología – soteriología). Para el problema del centro de la teología veterotestamentaria véase Gerhard F. Hasel, *Old Testament Theology: Basic Issues in the Current Debate*, 4ta ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 139-171.

rio emana del texto bíblico mismo y por lo tanto no representa un marco o sistema impuesto desde el exterior. Esta perspectiva que tan bien defiende resulta, en efecto, fascinante, y respeta un importante principio hermenéutico: La Escritura misma necesita determinar la manera y el método en que la leemos, y no un sistema externo, basado en presuposiciones filosóficas (o hermenéuticas) distintivas.⁸

Sin embargo, antes de tratar de dar nuestro juicio respecto de esta propuesta, los invito a seguir la sugerencia metodológica de Ouro y a escuchar a la Escritura misma en relación con la significación del santuario.

Un regreso a las bases

La primera referencia explícita relacionada con el propósito y la función del santuario en la Biblia hebrea se halla en Éxo 25:8: *וְעָשׂוּ לִי מִקְדָּשׁ וְשָׁכַנְתִּי בְּחֻכְכֶם* “Que me construyan un santuario, para que pueda habitar en medio de ellos” (traducción personal). Desde el comienzo mismo, la presencia divina es clave para entender la construcción del santuario. La mayoría de las veces, los intérpretes bíblicos (entre ellos, y en especial, los intérpretes adventistas) siguen leyendo el v. 9, donde la orden divina continúa, pasando a detallar *cómo* habría de construirse

⁸Véanse las publicaciones de Fernando L. Canale, “Revelation and Inspiration: The Ground for a New Approach”, *Andrews University Seminary Studies* 31:2 (1993) 91-104; ídem, “Revelation and Inspiration: Method for a New Approach,” *Andrews University Seminary Studies* 31:3 (1993) 171-194; ídem, “From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology: Part III Sanctuary and Hermeneutics”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17:2 (2006) 36-80.

ese santuario: וְכִן תַּעֲשֶׂהוּ כְּכֹל אֲשֶׁר יִצְוֶיךָ וְכִן תַּבְנֶינָהוּ כְּכֹל אֲשֶׁר יִצְוֶיךָ “conforme a todo lo que te muestre, a saber, [conforme a] el modelo/patrón del tabernáculo/tienda y [conforme a] el modelo/patrón de todos sus utensilios, así lo harán”. El punto central de Éxodo 25:9 ha sido el significado del sustantivo תַּבְנִיָּה que aparece veinte veces en la Biblia hebrea y que puede referirse a (a) un modelo original en miniatura; (b) el plano de un arquitecto; (c) un modelo en miniatura que es copia del original; (d) el plano de un arquitecto basado en un original; y (e) el original mismo.⁹ Todas las posibilidades semánticas sugieren un vínculo observable entre el modelo y la realidad y están en concordancia con conceptos del Antiguo Cercano Oriente sobre lugares donde habita la divinidad, que son análogos a las moradas terrenales. Sin embargo, y dado nuestro interés en la realidad más abarcadora que subyace al santuario terrenal, a menudo tendemos a pasar por alto el punto clave de Éxodo 25:8, es decir, el deseo divino de habitar en medio de Israel (y por extensión,

⁹Véase para más detalles y discusión Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study of Hermeneutical typos Structures*, Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series 2 (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981), 372-374; véase también Ouro, *Old Testament Theology*, 107-109. Recientemente, Jean-Claude Margueron, “Architecture et modélisme au Proche-Orient”, en *I Will Speak the Riddles of Ancient Times: Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of His Sixtieth Birthday*, ed. Aren M. Maeir y Pierre de Miroschedji, 2 vols. (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2006), 1:193-216, publicó un estudio interesante que revisó el nexo entre modelo y “realidades” en el antiguo Cercano Oriente. Sin embargo, no discutió Éxodo 25:9. La mera existencia de modelos arquitectónicos sugiere una relación importante entre el modelo y la realidad, aunque no seguía preocupaciones modernas relacionadas con la escala y la precisión arquitectónica.

en el “mundo”).¹⁰ Este sentido de la presencia divina también se hace visible en el Edén, el que, como ha sido destacado por muchos intérpretes, ha marcado un vínculo entre el santuario y la creación.¹¹ Las implicaciones de la presencia divina en la tierra (es decir, en el santuario) son significativas y afectan los conceptos teológicos de santidad, el continuo de puro-impuro (así como el de profano-santo) y, luego de la destrucción del templo (y por ende, de la morada de Dios en la tierra), requirió de importantes reflexiones teológicas.¹²

Una segunda función fundamental del santuario involucraba al sistema de los sacrificios. Según Levítico 17:8-9, los sacrificios *solo* podían ser ofrecidos en el santuario, sin excepción. Es por ello que, de acuerdo con las Escrituras, el santuario no solo funcionaba como la morada divina (“un hogar lejos del hogar”) sino también como la *única* ubicación geográfica autorizada (que, du-

¹⁰Nótese mi discusión sobre “el mundo” en el contexto bíblico en Gerald A. Klingbeil, “Finding the ‘World’ in Biblical Studies: God-Talk, Culture, and Hermeneutics in the Study (and Teaching) of Faith”, *Scriptura* 101 (2009) 219-234.

¹¹Las limitaciones de tiempo y espacio no me permiten desarrollar más este motivo. Véase Ouro, *Old Testament Theology*, 38-57, y las numerosas referencias bibliográficas indicadas allí.

¹²Véase Hundley, *Keeping Heaven on Earth*, relacionado con la importancia de guardar la presencia divina en el tabernáculo/santuario. Una discusión muy útil sobre las implicancias y reflexiones del judaísmo en relación con la cuestión de la presencia divina después de la destrucción del templo se encuentra en Risa Levitt Kohn y Rebecca Moore, “Where is God? Divine Presence in the Absence of the Temple”, en *Milk and Honey: Essays on Ancient Israel and the Bible in Appreciation of the Judaic Studies Program at the University of California, San Diego*, ed. Sarah Malena y David Miano (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2007), 133-153.

rante los años de vagar por el desierto era móvil)¹³ donde podía llevarse a cabo la expiación.¹⁴ Es en este punto que la comprensión del ritual tiene un impacto sumamente significativo sobre nuestra comprensión y análisis del santuario. Al menos, así debería serlo.

El ritual y el santuario

Durante los últimos veinte años se ha producido un tremendo incremento de los estudios que se ocupan del ritual bíblico, mientras que al mismo tiempo hacen

¹³Compárese Melody D. Knowles, *Centrality Practiced: Jerusalem in the Religious Practice of Yehud & the Diaspora in the Persian Period*, SBL Archaeology and Biblical Studies 16 (Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 2006), quien se enfoca, desafortunadamente (y muchas veces debido a su adaptación no-crítica del tradicional marco cronológico de la Biblia hebrea) casi exclusivamente en el período medo-persa. Para la mayoría de los eruditos este período es el punto de referencia más importante para el desarrollo de la literatura de la Biblia hebrea.

¹⁴Se podrían citar muchos estudios relacionados con el sistema sacrificial del Antiguo Testamento. Véase, por ejemplo, la revisión bibliográfica muy útil de David Janzen, "Priestly Sacrifice in the Hebrew Bible: A Summary of Recent Scholarship and a Narrative Reading", *Religion Compass* 2:1 (2008) 38-52; también Gane, *Cult and Character*; Jay Sklar, *Sin, Impurity, Sacrifice, Atonement: The Priestly Conceptions*, Hebrew Bible Monographs 2 (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2005); David Janzen, *The Social Meanings of Sacrifice in the Hebrew Bible: A Study of Four Writings*, Beihefte Zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 344 (Berlin-New York: Walter de Gruyter, 2004); Ulrike Dahm, *Opferkult und Priestertum in Alt-Israel. Ein kultur- und religionswissenschaftlicher Beitrag*, Beihefte Zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 327 (Berlin: de Gruyter, 2003); Nobuyoshi Kiuchi, *A Study of Hata' and Hatta't in Leviticus 4-5*, FAT 2, Reihe 2 (Tübingen: Mohr Siebeck, 2003), para mencionar solamente los más recientes de un número significativo. Compárese también el resumen bibliográfico en Klingbeil, *Comparative Study*, 247-255.

uso de la teoría del ritual.¹⁵ Este desarrollo se basa en importantes avances metodológicos en el más abarcador campo de la antropología, la sociología y los estudios religiosos, en el que el estudio del ritual siempre ha jugado un papel de peso. Estudiosos de la talla de Catherine Bell, Ron Grimes, Jonathan Smith, Mircea Eliade, Victor Turner, entre otros,¹⁶ han realizado grandes contribucio-

¹⁵Véase Hundley, *Keeping Heaven on Earth*; Gerald A. Klingbeil, *Bridging the Gap: Ritual and Ritual Texts in the Bible*, Bulletin for Biblical Research Supplements (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2007); James W. Watts, *Ritual and Rhetoric in Leviticus: From Sacrifice to Scripture* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007); Wesley J. Bergen, "Studying Ancient Israelite Ritual: Methodological Considerations", *Religion Compass* 2 (2007) 1-8; ídem, *Reading Ritual. Leviticus in Postmodern Culture*, Journal for the Study of the Old Testament: Supplement 417 (London-New York: T & T Clark International, 2005); Gane, *Cult and Character*; Ithamar Gruenwald, *Rituals and Ritual Theory in Ancient Israel*, Brill Reference Library of Judaism 10 (Leiden-Boston: Brill, 2003); Frank H. Gorman, Jr., "Ritual Studies and Biblical Studies: Assessment of the Past, Prospects for the Future", *Semeia* 67 (1995): 13-36; ídem, *The Ideology of Ritual. Space, Time and Status in the Priestly Theology*, Journal for the Study of the Old Testament: Supplement 91 (Sheffield: JSOT Press, 1990).

¹⁶Catherine Bell, *Ritual Theory, Ritual Practice* (New York-Oxford: Oxford University Press, 1992) ; ídem, *Ritual: Perspectives and Dimensions* (New York-Oxford: Oxford University Press, 1997); Ronald L. Grimes, *Beginnings in Ritual Studies* (Lanham-New York-London: University Press of America, 1982); ídem, *Research in Ritual Studies: A Programmatic Essay and Bibliography* ATLA Bibliography Series 14 (Metuchen, N. J.-London: American Theological Library Association/Scarecrow Press, 1985); ídem, *Ritual Criticism: Case Studies in Its Practice, Essays on Its Theory* (Columbia, SC: University of South Carolina Press, 1990); Jonathan Z. Smith, *Imagining Religion. From Babylon to Jonestown*, Chicago Studies in the History of Judaism (Chicago, IL-London, U.K.: University of Chicago Press, 1982); ídem, *To Take Place: Toward Theory in Ritual*, Chicago Studies in the History of Judaism (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1987); Mircea Eliade, *The Sacred and the Profane*, trad. W. R. Trask (New York: Harcourt, Brace & World, 1959); ídem, *The Quest: History and Meaning in Religion* (Chicago, IL:

nes a nuestra comprensión teórica del ritual lo que, a su vez, ha influido también sobre el estudio del ritual en el área de los estudios bíblicos.

A partir de mi tesis doctoral (realizada hace casi dos décadas) sobre el ritual de la ordenación sacerdotal que se describe en Levítico 8 y el tema más abarcante para entender los textos que describen una realidad tan alejada de la nuestra, hemos defendido vez tras vez la búsqueda de una manera de leer los textos rituales que tome en cuenta los elementos importantes del ritual *per se* mientras, al mismo tiempo, presta atención al cuadro completo.¹⁷ En otras palabras, al mirar con detenimiento el árbol, esperamos también comprender el bosque. Esta estrategia de lectura (que en efecto, difiere del trabajo de campo antropológico) emplea terminología de la lingüística, sin necesariamente utilizar un modelo lingüístico. Los términos claves de la lingüística, como por ejemplo “morfología”, “sintaxis”, “semántica” y “pragmática” proporcionan una manera de describir la forma del ritual (¿qué es lo que describe el texto?), los elementos importantes del ritual (que incluyen también su interacción, es decir, su sintaxis)¹⁸ y el significado contextual del ritual (por el cual se integran importantes bloques

The University of Chicago Press, 1969); Victor W. Turner, *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure* (Harmondsworth: Penguin Books, 1969).

¹⁷Véase Klingbeil, *Bridging the Gap*, 127-146, 205-225; y más recientemente, ídem, “Ritus/Ritual”, *Das wissenschaftliche Bibellexikon im Internet* (2010) (www.wibilex.de).

¹⁸Se incluyen nueve elementos importantes, i.e., (1) la situación requerida y el contexto; (2) la estructura del ritual [no del texto!]; (3) la forma, el orden y la secuencia; (4) el espacio ritual; (5) el tiempo ritual; (6) los objetos rituales; (7) la acción ritual; (8) los participantes rituales y sus papeles; y (9) el sonido y la lengua ritual.

a la unidad semántica general), lo que finalmente lleva a una perspectiva pragmática, que incluye funciones y dimensiones (¿cuál era el propósito del ritual?).¹⁹

Tomemos un breve respiro de esta teoría del ritual de términos extraños y pensemos juntos en qué es lo que funciona como disparador del ritual, en especial del ritual relacionado con el santuario (es decir, de los sacrificios). Varias razones nos vienen a la mente: *los ritos de iniciación* (o “rituales de transición vital”, como los denomina Arnold van Gennep) incluyen las transiciones de la vida, como por ejemplo los rituales al alcanzar la mayoría de edad, los matrimonios, los funerales, las ordenaciones, etc.²⁰ Las fiestas y los ayunos a menudo son *marcadores de los ciclos vitales* (y la Biblia hebrea está llena de fiestas establecidas por Dios, a menudo, aunque no siempre, relacionadas con el santuario). Sin embargo, la función más importante de la actividad ritual en la Biblia hebrea incluye al *ritual como solucionador de problemas*. Imagínese tan solo por un momento estar en las sandalias de un israelita que había pecado y que había reconocido su acto pecaminoso. Tenía que ofrecer una ofrenda apropiada por el pecado (u holocausto), siguiendo una clara secuencia de actividades que tenían especificaciones de tiempo y lugar (véanse los detalles que se

¹⁹Siguiendo a otros investigadores he sugerido mirar en un número de dimensiones distintas (como, por ejemplo, la dimensión interactiva, colectiva, innovadora, tradicionalizadora, comunicativa, simbólica, etc.) en vez de tratar de clasificar cualquier ritual dentro de un esquema de tipos rituales predeterminados (como, por ejemplo, rituales de fundación, rituales de restauración, o rituales de mantenimiento, como se sugiere en Gorman, *Ideology of Ritual*, 53–55).

²⁰Véase Arnold van Gennep, *The Rites of Passage*, trad. M. B. Vizedom y G. L. Caffee (London: Routledge and Kegan Paul, 1960).

mencionan en Levítico 1). Tenía que colocar sus manos sobre la cabeza del animal, transfiriendo así sus pecados sobre el animal del sacrificio.²¹ Tenía que dar muerte al animal de una manera específica, mientras el sacerdote juntaba la sangre del animal en una vasija y la rociaba alrededor del altar. El sacerdote tenía también que asegurarse de que la ofrenda fuera quemada correctamente sobre el altar.

¿Qué es lo que producía este ritual intrincadamente diseñado? En un nivel material, un animal inocente moría en lugar de un ser humano culpable. *Sin embargo, el ritual siempre va más allá de lo obvio o material.* Al transferir el pecado sobre el animal, la sangre era llevada al santuario y, al rociar la sangre del animal del sacrificio sobre el mobiliario del santuario, éste quedaba contaminado, requiriendo de esta manera una solución/purificación por el pecado de carácter más permanente que era proporcionada una vez al año por el ritual del *Yom Kipur* (Lev 16).²²

Vínculo entre el ritual, el santuario y la teología: Algunas implicaciones

La interpretación de los rituales bíblicos nos recuerda que no debemos concentrarnos en elementos menores,

²¹Véase el estudio de Keith E. K. Mattingly, "The Laying on of Hands on Joshua: An Exegetical Study of Numbers 27:12-23 and Deuteronomy 34:9" (Tesis Doctoral, Andrews University, 1997) concerniente a los ritos que involucraban imposición de manos, particularmente cuando se relacionaba con la transferencia de liderazgo.

²²La obra de Gane, *Cult and Character*, trata extensivamente sobre este tema.

lo que constituye una buena lección para los que buscan entender el santuario. Siguiendo la teoría semántica, que nos desafía a no infundir significados a las palabras (o sugerir su significado sobre la base de la etimología)²³ sino más bien entenderlas en su contexto, la teoría del ritual nos invita a observar el cuadro completo. Parece ser que las preguntas que suelen formularse en relación con la dimensión del santuario celestial se ubican dentro de esta categoría. ¿Fue el modelo que se le mostró a Moisés exactamente igual al santuario celestial? ¿Fue un modelo a escala? Si es así, ¿cuál era la escala? Todas estas son preguntas que desafían una respuesta clara y basada en las Escrituras. Sin embargo, lo que está sumamente claro es la descripción bíblica de una realidad celestial correspondiente que ilustra los diferentes elementos y fases del plan de salvación. La teoría del ritual no desafía la existencia de una realidad mayor; solo nos llama a ser cautelosos para no ir más allá de los datos bíblicos de maneras extravagantes que terminen por limitar a Dios.²⁴

²³James Barr ha tratado este tema extensamente. Un resumen conciso se encuentra en James Barr, "Etymology and the Old Testament", en *Language and Meaning. Studies in Hebrew Language and Biblical Exegesis. Papers Read at the Joint British-Dutch Old Testament Conference Held at London, 1973*, ed. A. S. van der Woude, Oudtestamentische Studiën 19 (Leiden: E. J. Brill, 1974), 1-28; véase también la obra magistral James Barr, *The Semantics of Biblical Language* (Oxford: Oxford University Press, 1961).

²⁴Un caso semejante se puede hacer para la interrogante en cuanto a si existe un velo en el santuario celestial—algo que D. Ford ya había cuestionado. La lógica sugiere un claro "no" pues no se puede imaginar que Jesús es separado del Padre por más que 1800 años hasta que finalmente entró al lugar santísimo en 1844. Mirando a esta pregunta desde la perspectiva de la dimensión pragmática del modelo de la teoría ritual, vale la pena prestar más atención a la función que al detalle minucioso. Véase Moore, *The Case*

Hay aún una implicación adicional. Al esforzarnos a menudo por entender los rituales bíblicos (como resultado de su carácter extraño, producto de diversas realidades culturales, sociales, lingüísticas y religiosas), recordemos que estamos tratando con un “segundo idioma” y prestemos más atención a los detalles, sin apresurarnos a sacar conclusiones prematuras. Escuchemos con más atención. Observemos otra vez. Concentrémonos. Este enfoque no solo es necesario sino también muy sano a la hora de reflexionar sobre la doctrina del santuario en las Escrituras.

El santuario (y los rituales bíblicos vinculados con él) nos recuerdan asimismo del vínculo crucial entre el cielo y la tierra. No somos tan solo seres solitarios y desconectados en un planeta apartado que flota en medio de un inmenso universo. Por medio del Verbo (con “V” mayúscula) que se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14), podemos tener una vislumbre más allá del velo. En efecto, Hebreos nos dice que tenemos un “ancla del alma, una esperanza segura y firme, y que penetra hasta detrás del velo” (Heb 6:19, *Nueva Biblia Latinoamericana*), que se basa en la promesa del ministerio de Cristo “detrás del velo”, a la diestra misma del Padre. Si tomamos en cuenta el propósito explícito primario del santuario terrenal, a saber, que Dios quería estar en medio de su pueblo (Éxo 25:8), el santuario (ya sea el terrenal o el celestial) llega a ser el vehículo que nos permite alcanzar ese cercano vínculo.

He aquí otra importante ramificación de la intersección entre el ritual, el santuario y la teología. El san-

for the Investigative Judgment, 265–273, para una discusión detallada de este asunto con atención particular en Hebreos.

tuario y sus complejos requerimientos rituales que eran necesarios para lograr la purga (o purificación) tienen que ser entendidos dentro del contexto mayor del tema del Gran Conflicto. La salvación tiene que ser “objetiva, verificable, pública y transparente”. El sacrificio bíblico no tiene que ser entendido como un soborno o algo que se lleva a cabo “bajo cuerda”. Es público y transparente, e incluye participantes claramente definidos. Tiene que ser de esta manera, dado que es una extensión (o una dimensión) del Gran Conflicto, donde un desafío público a la justicia y el amor de Dios han requerido una respuesta pública por parte de Dios.²⁵ El juicio investigador es un elemento importante de esta respuesta pública de Dios.

Confieso que me siento intrigado y al mismo tiempo intranquilo al leer la sugerencia de Ouro, que afirma que el motivo del santuario es el centro de la teología bíblica. Como se ha señalado en otros lugares (y no es este el lugar para repetir esta discusión), la noción de un tema central tiende a “aplanar” el panorama teológico y a menudo invita a realizar interpretaciones superficiales o “sesgadas”. Sin embargo, el llamado que hace Ouro para que escuchemos la propia voz de las Escrituras al buscar un centro es loable y pertinente. Su sugerencia puede ser simplemente esta perspectiva de lo alto que nos da la concentración que necesitamos para reconocer el carácter central que tiene el santuario para la teología adventista. Dios no sólo nos brindó una manera de resolver el problema del pecado y la separación, sino que

²⁵Relacionado a la importancia del motivo del Gran Conflicto para un teología bíblica, véase Norman R. Gulley, *Systematic Theology: Prolegomena* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2003).

lo hizo públicamente y de una forma transparente, que pudo ser entendida. Su deseo de “habitar en medio de su pueblo” es transmitido aun sin palabras, y nos habla de un Dios que se regocija en la comunidad y la intimidad con su pueblo.🕊